Jessica Fillol Morales
Estructura Social
Curso 2018-19 / 1er semestre
Noviembre 2018

Movilidad social y reproducción institucional de las desigualdades.

La influencia de la educación en la movilidad social para las mujeres de etnia gitana. Una breve aproximación.

Nací en el año 81, en el seno de una **familia de clase obrera**[1], en lo que podríamos definir en pocas palabras como un **barrio marginal**. La **concentración de población en riesgo de exclusión social** estaba muy por encima de la media, de ahí que fuera uno de los beneficiados de la llamada Ley de Barrios[2], desarrollada con el fin de poner freno a la **degradación residencial** y a la **guetización**[3]. Gloria Ayuso en El País, allá por el año 2005, lo describía así:

> "C*onocido como una zona de* ***conflicto social****, con una importante influencia de la* ***delincuencia*** *y el* ***tráfico de drogas****, la* ***inestabilidad laboral*** *y la consiguiente* ***desestructuración de las familias*** *(…) La rápida* ***degradación de las viviendas****, muy precarias y mal construidas, ha obligado a la Administración a sustituirlas. El proceso se ha prolongado durante 26 años*" (Ayuso, 2005).

No puedo presentar una oposición demasiado vehemente a esta descripción.

La **política educativa aquí encontraba fuertes resistencias para su implantación y desarrollo**. Ayuso cita en su artículo fuentes sindicales sin concretar para explicar que el **absentismo escolar** en mi barrio en los años 90 era uno de los más altos en Cataluña, por encima del 50% y en algunos casos llegaba a alcanzar el 80%. Gloria no lo dice, pero lo diré yo: **la desescolarización temprana de las niñas de etnia gitana** en los últimos cursos de EGB (6º, 7º y 8º curso) me impactó de una forma tremenda.

Algunas posibles hipótesis preliminares sobre este fenómeno:

[1] Cualquiera que sea el **criterio utilizado para determinar la estratificación social**: ya sea en el sentido marxista o weberiano del término. Mi padre era camionero por cuenta ajena y mi madre auxiliar administrativa hasta que yo nací, dedicándose exclusivamente a las tareas de cuidados hasta que yo empecé la universidad y mi hermano pequeño era ya preadolescente. Ni eran titulares de los medios de producción según la terminología marxista (Giddens, 1991 [1973]), ni ostentaban un estatus o una posición con reconocimiento y prestigio social según el análisis weberiano (Weber, 1985), ni podía decirse que estuvieran especialmente protegidos de los vaivenes económicos según la teoría funcionalista (Davis & Moore, 1972), como ejemplifica el hecho de que mi padre, tras 6 meses sin cobrar acabara, siendo despedido en el ERE que su empresa presentó en el 2009, con casi 50 años.

[2] Ley 2/2004, de 4 de junio, de mejora de barrios, áreas urbanas y villas que requieren una atención especial (BOE, 10 de Junio de 2004).

[3] **Guetización**: concentración residencial de familias pertenecientes a grupos minorizados culturalmente y en riesgo de exclusión social (Carbonell i París & Morollón, 2004).

- **Los roles de género** afectaban de una forma brutal a mis compañeras de clase. Ya desde los 10 u 11 años (en 5º de primaria), las niñas ya empezaban a hablar acerca de la pedida, de las bodas de sus hermanas mayores (apenas 2 o 3 años mayores que ellas), de cómo serían sus vidas cuando les llegara a ellas su momento, de las obligaciones familiares que asumían ya en casa…
- **Los niños**, por su parte, **no sufrían tanto la desescolarización temprana**: ellos terminaban primaria en mayor proporción que ellas, aunque no siempre con éxito y la mayoría tras haber repetido varios cursos[4] y con un desfase curricular considerable.
- **Las condiciones en casa no favorecían el estudio**: la mayoría de mis compañeras, ya desde tan temprana edad, tenía que compaginar sus estudios de primaria con tareas de cuidados familiares en hogares superpoblados[5]; con frecuencia niños y niñas ya desde los 12 años dedicaban una parte importante de su jornada a ayudar a sus padres en la economía sumergida, principalmente actividades relacionadas con la venta ambulante y la recogida de chatarra[6].
- **La escasa utilidad que las familias atribuían a los estudios secundarios o superiores** en un contexto en que la necesidad económica era percibida de manera inmediata y acuciante.

Conviene destacar que estamos hablando de la **primera generación gitana obligatoriamente escolarizada**, a partir de la LODE[7] de 1986. No es hasta los años 70 cuando se crearon las *escuelas puente*, específicamente destinadas a la **alfabetización de la población gitana**, cuando se empezó a trabajar en su **integración en el sistema educativo**. Hasta ese momento, desde las administraciones públicas ni se promovía el acceso del colectivo gitano a la educación reglada, ni se consideraba obligatorio[8]. Así, no es extraño que los padres y las madres de mis compañeros de colegio, en general, fuesen personas con un **nivel de instrucción entre escaso y nulo**[9].

[4] En el año 2004, el 65,3% de los niños y niñas gitanos menores de 16 de ambos sexos (escolarizados o no) había repetido al menos un curso a lo largo de su escolarización frente a un 30% del alumnado payo; y, a criterio de los docentes, arrastraban un desfase curricular de 2 años o más (Andres, y otros, 2006, págs. 55-57).

[5] En 1991, la media de personas por vivienda que habitaban en los hogares gitanos es de 6,2, mientras que en los hogares payos es inferior a 4 (Grupo PASS, 1992).

[6] «*La falta de recursos económicos es otro de los factores que inciden en el absentismo y el abandono escolar por parte del alumnado gitano (…). La mayor parte de la población gitana obtiene sus ingresos económicos a partir de actividades remuneradas de la economía informal (fundamentalmente la venta ambulante) o de empleos de baja cualificación y remuneración, con menor estabilidad que el conjunto de la población paya. (…) El 84% de las familias entrevistadas destaca que son necesarias las ayudas económicas, mientras que sólo el 46% afirma haberlas recibido. Por esta razón, si las familias no encuentran sentido a la continuidad académica de sus hijas e hijos, será menos probable que decidan hacer el esfuerzo que supone asumir los gastos escolares y por lo tanto prefieran continuar con las tradiciones orientando a sus hijos e hijas hacia unos roles más acordes a la realidad que conocen.*» (Andres, y otros, 2006, pág. 168)

[7] Ley Orgánica 8/1985, de 3 de julio, reguladora del Derecho a la Educación (BOE núm 159, 1985).

[8] El grado de normalización educativa, comprendida como la situación que permite a la infancia acceder a la educación pública y el alcance de unos niveles deseables de matriculación a la edad y en el curso que le corresponden, era en 1994 entre la población infantil gitana del 61,11%. En el año 2001, este índice se situaba en el 66,6% (Andres, y otros, 2006, pág. 11).

[9] Según datos del Instituto de la Mujer en colaboración con la Fundación Secretariado Gitano, en un trabajo realizado en el periodo 2004-2005 se constató que el 79% de los adolescentes gitanos de entre 12 y 16 años tenían

Hoy sabemos que **el fracaso escolar correlaciona de una manera muy fuerte con las variables clase social**[10] **y estudios de los padres**[11], de tal modo que, a menor formación de los padres y menor nivel socioeconómico familiar, mayor riesgo de fracaso escolar. Así, no es extraño que mi barrio en aquellos años fuese el caldo de cultivo perfecto para el abandono escolar temprano.

La sociedad española en la época en la que yo nací **valoraba los estudios como la mejor vía para superar la herencia de clase**. Si entre los nacidos entre el año 1957 y el 1966, un 20% alcanzaron estudios universitarios, para los nacidos en la década siguiente (1967-76) esta tasa aumenta hasta el 30%,[12], y en mi generación (1977-1986) los estudios superiores se convierten prácticamente en una exigencia para acceder a un puesto de trabajo cualificado. Aparece por primera vez **el estigma del fracaso escolar**[13] y la degradación de la imagen de la Formación Profesional.

Con este panorama, en aquellos años en mi barrio las oportunidades pasaban de largo.

Si la motivación y el apoyo familiar son determinantes para esquivar el fracaso escolar[14], estos son difíciles de encontrar en un entorno en el que hasta hace muy pocos años no había referentes cercanos con estudios medios o superiores y trabajo cualificado[15], donde no se atribuía una utilidad funcional a los estudios entre otras cosas debido a la discriminación sociolaboral, y donde la necesidad económica apretaba para obtener ingresos a corto plazo[16].

En general la **movilidad social** en España en aquellos años ofrecía en España amplias posibilidades de **ascenso social**[17]; en mi barrio en cambio podríamos hablar de **parálisis social**. Ildefonso Marqués Perales y Manuel Herrera-Usagre definen las **sociedades abiertas** como aquellas *en la que los orígenes de los padres no determinan el destino de sus hijos*[18]. Bien, si hay

padres analfabetos o con estudios básicos; solo el 7% había cursado estudios medios (completados o no) y el 0% han iniciado estudios universitarios (Andres, y otros, 2006, pág. 118).

[10] Según el informe de la Fundación La Caixa, "Fracaso y abandono escolar en España", la probabilidad de acceder a educación superior es 6 veces superior para los hijos de las clases medias que para aquellos que proceden de familias de clase trabajadora (Fernandez Enguita, 2010, pág. 72).

[11] Entre el 90% y el 95% de quienes abandonan los estudios en primer ciclo de la ESO son hijos de padres con titulación obligatoria o inferior, igual que el 80% de quienes abandonan en segundo ciclo. El 84% del total de quienes no terminan la secundaria obligatoria en España son hijos de padres que solo tienen educación primera, ya sea completada o sin completar. (Fernandez Enguita, 2010, pág. 80).

[12] (Martínez Celorrio & Marín Saldo, 2012, pág. 146)

[13] Ibidem, pág. 163

[14] Ibidem, pág. 167

[15] Universitarios que rompen con el estereotipo tradicional gitano: entre la lucha interna y el peligro de 'apayamiento, en eldiario.es (Ramajo, 2018)

[16] «Ir al colegio se ve como una pérdida de tiempo, en el sentido de que hay que conseguir dinero ahora y no pueden esperar tantos años, hacer una carrera… Porque si salen a vender hoy, consiguen dinero hoy. La educación da sus frutos a largo plazo y la familia necesita los frutos ahora, para poder vivir.» Patricia Caro, educadora. (Andres, y otros, 2006, pág. 85)

[17] Tasa de movilidad social ascendente absoluta para nacidos entre 1977 y 1981: 39,8% (Martínez Celorrio & Marín Saldo, 2012, pág. 147)

[18] (Marqués & Herrera-Usagre, 2010, pág. 45)

alguna sociedad en la que el origen de los padres determine el destino de sus hijos desde antes incluso de nacer, esa era el Sant Cosme gitano de los 80 y los 90.

Culturalmente, dos son los aspectos que marcan la trayectoria de las niñas gitanas: **los fuertes estereotipos de género, y el peligro de apayamiento**[19].

La sobreprotección y la importancia de la castidad para las niñas gitanas se hace patente desde que a los 9 años se les dice que ya no pueden ir con chicos y solo pueden relacionarse socialmente con otras chicas[20]. **La virginidad antes del matrimonio, el control social sobre la sexualidad femenina, la pedida siendo adolescentes y el matrimonio a edades muy tempranas, la dedicación a la familia y a las tareas del hogar** son aspectos que marcan la **socialización femenina** de las mujeres en las comunidades gitanas, elementos a los que les resulta muy difícil sustraerse. Así, **la interacción social de niñas y adolescentes gitanas con niños payos** en colegios e institutos es percibida por las familias como un peligro para ellas.

A criterio de María Esther López, doctora en Sociología por la Universidad de Zaragoza y técnica de intervención sociolaboral de la Fundación Secretariado Gitano de Zaragoza, "***la mayor carga para las gitanas es la culpabilidad por 'apayamiento', esa sensación de que tú ya no pareces gitana***"[21]. Y es que este *apayamiento* se traduce en **rechazo dentro de la propia comunidad**. Existe una **presión social brutal intracomunitaria**, donde uno de los mayores temores de los padres consiste en que las niñas se echen un novio payo, y a ellas se les transmite el temor a que ningún gitano las pida de una forma similar, aunque menos sutil, a como a las niñas del grupo étnico mayoritario se les transmite en forma de chantaje camuflado "***si no cumples con los mandatos sociales asociados a tu género, ningún hombre te va a querer***"[22].

La pedagoga Carmen González Cortés destaca la **crisis de identidad que están viviendo hoy las mujeres gitanas** que deciden emprender caminos educativos y laborales poco antes transitados por sus iguales, y los **cuestionamientos a su identidad, el doble estigma social**, como mujeres y como gitanas, a los que tienen que enfrentarse[23]. En su artículo sobre gitaneidad en femenino, González destaca **la familia como la institución por excelencia en la comunidad gitana**, desde donde se imponen los **mecanismos de reconocimiento de grupo**, y las crisis de identidad donde

[19] El *apayamiento* se concibe como la pérdida de valores asociados a la cultura gitana y el no acatamiento de roles y tradiciones que se consideran típicamente gitanas. El *apayamiento* se asocia con el peligro de asimilación cultural por parte del grupo mayoritario, y el riesgo de la pérdida de identidad cultural para el pueblo gitano.
[20] (Andres, y otros, 2006, pág. 130)
[21] ENTREVISTA en eldiario.es sobre Identidad de género en la población gitana. "*La mayor carga para las gitanas es la culpabilidad por 'apayamiento', esa sensación de que tú ya no pareces gitana*". "*Se está en una situación continua de observación por parte de los tuyos para comprobar si tú, en algún momento, has mostrado señales de que estás dejando de ser 'uno de los nuestros'". "Por ser mujer, entre los 14 y los 16 años se esperan unas cosas concretas entre los gitanos y otras en la sociedad mayoritaria*" (Borro, 2018)
[22] El chantaje como forma de control machista de la autoestima femenina. (Fillol, 2016)
[23] «*Un estereotipo idealizado desde dentro de la comunidad: Desde donde se nos atribuyen características como; puras, vírgenes, fieles (conyugal y comunitariamente), trabajadoras y con obediencia ciega a todo rasgo cultural susceptible de ser gitano y en contra posición, un estereotipo castigado desde fuera de la comunidad: subyugadas a la familia, flojas, sucias, analfabetas, casadas a los 14 años, madre de numerosísimos hijos/as y ubicadas siempre entre el hogar y los mercados*». Romipen en femenino. Gitaneidad en femenino (Gonzalez Cortes, 2006)

se cuestiona la identidad como gitanas desde el mismo grupo. Entre las consecuencias que detecta señala las siguientes:

> *Un mayor **control y observación de las conductas femeninas por parte de la comunidad.***
>
> *Un elevado nivel de **autoexigencia** y autocontrol de nuestros propios comportamientos, con el objetivo de **evitar conflictos internos y en consecuencia conflictos grupales**.*
>
> *En el intento de **responder a los mandatos tradicionales y a los modernos** vivimos una doble vida, de dobles y triples jornadas, de trabajo visible e invisible, de esfuerzos reconocidos y no reconocidos.*
>
> *En ocasiones, al intentar salvaguardar nuestra identidad se produce **radicalizaciones de los modelos femeninos tradicionales**, hacemos propios rasgos culturales que nos permitan una **diferenciación cultural como estrategia de resistencia**. Esto ocurre en algunos casos en donde aún se considera que **la formación de las mujeres está reñido*** (sic) *con el **ser una buena gitana**.*
>
> ***Desprestigio para mujeres que despuntan**, que realizan labor de punta de lanza.*
>
> *Nos encontramos con una doble moral que, por un lado, nos alienta a seguir con los **procesos individuales y de superación**, y por otro, nos cuestiona el que estemos **abandonando nuestra identidad cultural**.*

La importancia de los **referentes cercanos que sean agentes del cambio social en su propia comunidad** se hace imprescindible en un grupo social tan cerrado sobre sí mismo como el colectivo gitano. En su trabajo de investigación sobre gitanos en la universidad, investigadores de la Facultad de Educación de la Universidad de Sevilla[24] detectaron **la importancia de precedentes familiares** en todos los casos estudiados, un referente **de ruptura con el estereotipo gitano** que había provocado que "*se rompieran esas condiciones de marginación*"[25].

[24] 'Gitanos en la Universidad: Un estudio de caso de trayectorias de éxito en la Universidad de Sevilla' (Padilla Carmona, González-Monteagudo, & Soria-Vílchez, Nº 377, julio-septiembre 2017)
[25] (Ramajo, 2018)

Bibliografía

Andres, M. T., Añino, S., Zabalza, M., Rincon, P., Largo, E., Alonso, S., . . . Martín, J. (2006). *Incorporación y trayectoria de niñas gitanas en la ESO.* Madrid: CIDE / Instituto de la Mujer.

Ayuso, G. (26 de Agosto de 2005). Reconstruyendo Sant Cosme. *El País*, pág. https://elpais.com/diario/2005/08/26/catalunya/1125018449_850215.html.

BOE núm 159. (4 de julio de 1985). *Ley Orgánica 8/1985, de 3 de julio, reguladora del Derecho a la Educación.* Obtenido de BOE: https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-1985-12978

Borro, A. S. (11 de agosto de 2018). *ENTREVISTA | Identidad de género en la población gitana. "La mayor carga para las gitanas es la culpabilidad por 'apayamiento', esa sensación de que tú ya no pareces gitana"*. Obtenido de Eldiario.es: https://www.eldiario.es/aragon/sociedad/gitanas-culpabilidad-apayamiento-sensacion-pareces_0_802469889.html

Carbonell i París, F., & Morollón, M. (2004). Guetización escolar. Editorial Praxis. Obtenido de Temáticos CDP.

Davis, K., & Moore, E. (1972). El continuo debate sobre la igualdad. En R. Bendix, & S. Lipset, *Clase, status y poder* (págs. 155-170). Madrid: Fundacion Foessa.

Fernandez Enguita, M. (2010). El riesgo de fracasar. En M. Fernandez Enguita, L. Mena Martínez, & J. Riviere Gómez, *Fracaso y abandono escolar en España* (págs. 70-91). Colección estudios sociales. Num. 29. Fundación La Caixa.

Fillol, J. (1 de marzo de 2016). *El chantaje como forma de control machista de la autoestima femenina*. Obtenido de Jessica Fillol. es: http://www.jessicafillol.es/2016/03/el-chantaje-como-forma-de-control-machista-de-la-autoestima-femenina/

Giddens, A. (1991 [1973]). La teoría de clases de Marx. En *La estructura de clases en las sociedades avanzadas.* Madrid: Alianza Editorial.

Gonzalez Cortes, C. (2006). *Romipen en femenino. Gitaneidad en femenino.* Obtenido de Asociación de Enseñantes con Gitanos: http://aecgit.pangea.org/memoria/pdf/Carmen%20Gonzalez.pdf

Grupo PASS. (1992). *Mapa sobre vivienda y comunidad gitana en España 1991.* Fundación Secretariado Gitano.

Marqués, I., & Herrera-Usagre, M. (2010). ¿Somos más móviles? Nuevas evidencias sobre la movilidad intergeneracional de clase en España en la segunda mitad del siglo XX. En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis) N.º* (págs. 43-73).

Martínez Celorrio, X., & Marín Saldo, A. (2012). Educación y movilidad social en España. En *Informe España 2012* (págs. 117-172). Madrid: Fundación Encuentro.

Padilla Carmona, T., González-Monteagudo, J., & Soria-Vílchez, A. (Nº 377, julio-septiembre 2017). Gitanos en la Universidad: Un estudio de caso de trayectorias de éxito en la Universidad de Sevilla'. *Revista de Educación*, 187-211.

Ramajo, J. (16 de febrero de 2018). *Universitarios que rompen con el estereotipo tradicional gitano: entre la lucha interna y el peligro de 'apayamiento'*. Obtenido de eldiario.es: https://www.eldiario.es/andalucia/cultura-gitana_0_735277223.html

Weber, M. (1985). Ensayos de sociología contemporánea I. En *Clase, status y partido* (pág. 149). Barcelona: Planeta Agostini.